



En la búsqueda de una pasada entre las interminables grietas que defienden celosamente la cumbre del Volcán Aguilera. Foto Evan Miles



*ENTREVISTA:
NATALIA MARTÍNEZ
Y CAMILO RADA*

LA AVENTURA DE EXPLORAR

Natalia Martínez de San Rafael y Camilo Rada de Santiago de Chile se conocieron en la montaña y continúan en ella como pareja y como cordada. Desde hace unos años llevan adelante su proyecto Uncharted como una manera de acercarse a la montaña a través de su historia. En su periplo realizaron la 1° ascensión a los cerros Alas de Angel y Trono, la 2° ascension al Monte Sarmiento, 1er ascenso al Volcán Aguilera y el año pasado el 1er ascenso al Monte Malaspina, la montaña inescalada mas alta de Norte América actividades que les valieron la nominación al premio Piolet d'Or 2014 y 2016.

KÓOCH: ¿QUÉ LES LLAMÓ LA ATENCIÓN DEL MALASPINA?

CAMILO RADA: Hace algunos años mi amigo Damien Gildea, con el que compartimos muchos meses en Antártica, me propuso hacer una expedición a los montes Eaton y Malaspina, siendo este último la montaña más alta inescalada, al menos de entre las que tienen nombre. Malaspina de inmediato me llamó la atención, su nombre me sonaba por el famoso glaciar que a sus pies se desparra- ma hacia el océano Pacífico en su extremo septentrional, es un glaciar de pie de monte que destaca formidablemente en todas las imágenes satelitales de Alaska. Por la fecha Damien no pudo sumarse y la expedición terminó siendo conformada sólo por nosotros dos.

K: ¿CÓMO DESCRIBIRÍAN LA VÍA?

NATALIA MARTÍNEZ: El lugar es alejado pero al estar cerca el Monte Logan (la montaña más alta de Canadá) la logística en el transporte es fácil aunque costosa. Se accede habitualmente en avioneta. En ese momento el piloto nos comentó que nosotros éramos los únicos en todo el Parque.

Con respecto a la montaña, la primera dificultad que se presentó fue el cruce del agrietado glaciar que nos dejaba a los pies de la cara norte de la montaña. Las pasadas que encontramos eran expuestas a caídas de seracs y piedras pero no nos quedaba otra opción. Había interesantes líneas directas por la cara norte, pero demasiado comprometidas. Por lo que priorizamos la seguridad antes de lo estético de la vía (eso se los dejamos para

los osados que quieran hacer una directísima). Optamos por el col Este, para llegar ahí hubo que escalar en una pendiente de unos 45° bajo una banda de seracs bastante amenazantes. Desde el col nos esperaba una pala de unos 350 metros y entre 55 y 65° de hielo bueno. El último largo fue el cruce de una cornisa con pasos verticales que nos dejó en un hombro donde hicimos un iglú para descansar unas horas. ¡Estábamos exhaustos!

Al día siguiente, el 15 de agosto, fuimos a la cumbre superando algunas pasadas técnicas. Los días nos acompañaron muy bien y pudimos disfrutar de una cumbre despejada y una vista que nos dejó atónitos un buen rato.

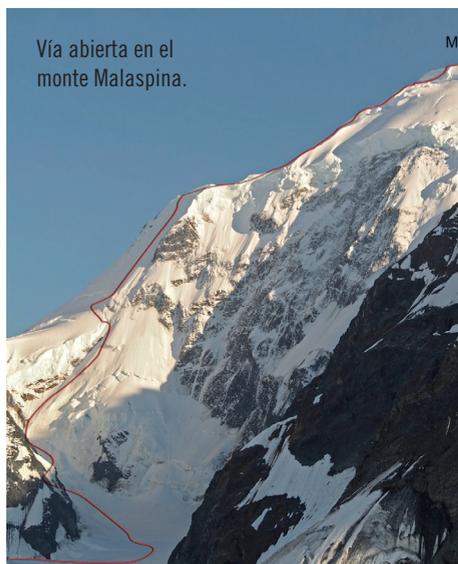
La bajada estuvo compuesta por 15 rapeles, visibilidad cero y viento con nevizca para ponerle más sazón a la cosa. Si bien la ruta era bastante peligrosa, creo que fuimos cautelosos con los tiempos y el factor suerte estuvo de nuestro lado para que lográramos con éxito esta bonita aventura.

C: Técnicamente no es tan difícil, D o D+, con buen hielo pero pésima roca y amenazantes seracs, haciéndola bastante expuesta. Buscando una alternativa para evitar los conos de deyección y seracs que defienden el col Este. En algún momento traté de convencer a Natalia de conectar una serie de espolones de roca que surcan la pared norte directamente bajo la cumbre. Cuando finalmente nos pudimos acercar a la pared, mientras le describía la ruta que había imaginado, una de las rocas a las que había apuntado segundos antes se desprendió espontáneamente y se precipitó al vacío sin me-

Cansadísimos y muy felices tras lograr el primer ascenso al Monte Malaspina.
Foto Natalia Martínez



Vía abierta en el monte Malaspina.





Mt. Malaspina



Un monomotor de los años '60 nos dejó muy cerca del Malaspina. Foto Natalia Martínez



Camilo y Natalia
trazando su ruta
"Suerte de Sarmiento"
en un día idílico en
Cordillera de Darwin.
Foto Inés Dussailant

LA AVENTURA DE EXPLORAR, SE HA REDUCIDO, Y LA COMUNIDAD HA DERIVADO HACIA LA BÚSQUEDA DE LA DIFICULTAD, PRIVILEGIANDO MÁS EL LOGRO QUE LA EXPERIENCIA.

diar intervención alguna, invalidando de un golpe todos mis argumentos. El col Este fue la única opción, sólo tuvimos que escoger el itinerario que minimizara los riesgos.

K: ¿POR QUÉ CREEN QUE AÚN QUEDAN MONTAÑAS ASÍ SIN ESCALAR?

N: ¡Porque el mundo es muy grande! jajajaja!!! Quizás sea una cuestión de acceso, algunos lugares son complicados de llegar, ya sea por su geografía, la escasa información o lo costoso de la logística. También debe haber un deseo de querer explorar nuevos lugares.

C: Tal vez parezca que me voy a ir por las ramas, pero me parece una pregunta muy interesante y compleja, donde la clave es el “deseo de querer explorar” como apunta Natalia.

Así que elaboraré mi respuesta desde primeros principios.

Pienso que a medida que se ha ido tecnificando y especializando el montañismo, la proporción de los practicantes que buscan algo más experiencial como la aventura de explorar, se ha reducido, y la comunidad ha derivado hacia la búsqueda de la dificultad, privilegiando más el logro que la experiencia. Yo le echo la culpa a la cuantificación del montañismo, creamos números para clasificar lo inclasificable D+, 5.11d, WI6, etc... A pesar de que, dependiendo de las condiciones, un 5.8 puede ser infinitamente más difícil que un 5.13. Son escalas simplistas que no capturan la esencia de la experiencia.

Lo que pasa con esto, es que las cosas empiezan a valer por sus etiquetas más que por su verdadero valor. Para quien no sabe de vinos (como yo), resulta fácil evaluar cuál es mejor según su precio. Si quiero regalar un buen vino compro uno caro. Y lo mismo sucede con la montaña, en la mayoría de las revistas y en la tradición oral se privilegian los “precios” de las aventuras, esos números que tan mezquinamente las representan.

Al final nosotros caemos en lo mismo, para conseguir fondos y apoyo tenemos que mar-

ketear los que hacemos con etiquetas absurdas como “la montaña más alta inescalada de tal o cual parte”, “el volcán más prominente de timbuctú”, etc. Puras tonteras. Al final lo que nos gusta es la aventura, perseguir sueños hasta el fin del mundo.

Aunque algunos ermitaños se salen de la norma, la mayoría de los mortales encontramos satisfacción en la interacción con nuestros pares, sentirnos queridos nos hace felices, tener una pareja que te ama y amigos que te aprecian. No sé cuál es la receta para tener eso que nos hace tan felices, pero mucha gente en este mundo cree que es el dinero. Menos materialistas pero presas de la misma ilusión, muchos montañistas piensan que eso llegará con los MD invernales, los A4, los 5.14, los récords de velocidad y los freesolos.

Esto es una generalización brutal, conozco a varios que disfrutan auténtica e íntimamente de la dificultad o la velocidad, y me parece genial, pero creo que ése es el motivo de que la exploración, que era la esencia misma de la disciplina algunas décadas atrás, haya quedado ahora tremendamente rezagada detrás de la búsqueda de la dificultad y la velocidad.

Como dije, son los que se recién inician en la montaña los más susceptibles a esta distorsión generada por el marketing de la montaña que los guía sutilmente hacia una visión muy particular del montañismo y la escalada, y ellos mismos son los principales clientes de las empresas que producen equipo, a las que – hay que aceptar – se les debe agradecer buena parte de la explosión de adeptos a los deportes de montaña



Camilo recorriendo el glaciar Seward rumbo a la base del Monte Malaspina.
Foto Natalia Martínez

LA EXPLORACIÓN PARA MÍ ES SUMAR CAPÍTULOS AL CONOCIMIENTO COLECTIVO DE NUESTRO MUNDO, Y PARA ESO TIENES QUE EMPAPARTE DE ESE CONOCIMIENTO, PARA SABER QUÉ PÁGINAS SIGUEN EN BLANCO Y LANZARTE A ESCRIBIRLAS.

pero también la transformación de los mismos hacia una óptica menos romántica.

Por desgracia resulta ser mejor propaganda decir que subiste un 5.14 en libre invernal solitaria bla, bla, bla... que decir que fuiste a la montaña e hiciste amigos que te acompañarán toda la vida. Lo que poco a poco ha dejado a la exploración pura en el olvido y, con ella, a muchas montañas aún vírgenes que habitan los rincones más remotos del planeta.

K: ¿CREEN QUE SIEMPRE FUE ASÍ? ¿LO RELACIONAN CON LOS ANHELOS SOCIALES?

N: El deseo de explorar siempre existió y existirá, somos curiosos por naturaleza. El concepto de exploración sigue siendo el mismo, quizás antaño al no tener los recursos que tenemos ahora, pesaba más esa palabra. Pero aún hay personas que ne-

cesitan de ese tipo de aventuras para una exploración personal y otros simplemente conocer qué hay más allá. Es una constante búsqueda de emociones y situaciones.

C: No, no siempre fue así, pero sí tiene relación con los anhelos sociales, los que creo que los anhelos sociales han sido los mismos a lo largo del tiempo. El ejemplo clásico es el anuncio de reclutamiento de Shackleton para su expedición transantártica, ahí se leía "(...) honor y reconocimiento en caso de éxito". Pero antes la apreciación social de la exploración era mayor, hoy se admira a los que suben el Everest, o los que escalan 5.14.

En cierta medida también a los que hacen una primera ascensión, porque también tiene un "número" una etiqueta, pero para mí tiene el mismo valor explorar un valle desconocido, cruzar un remoto paso o remar un fiordo perdido.

La sensación de que un cambio profundo está sucediendo es mucho más antigua de lo que uno se imagina. Hoy en día se pueden escuchar montañistas viejos lamentado el cambio que acompaña la irrupción de los cams, los GPS y los reportes meteorológicos. Pero se puede leer de algunos que reclamaban lo mismo respecto de los clavos de roca y los crampones. El cambio ha sido permanente y gradual, pero al parecer en las últimas décadas han acelerado el paso.

La infranqueable barrera que se precipita hacia las profundidades del glaciar a los pies del Monte Malaspina.
Foto Camilo Rada





K: ¿QUÉ ES LA EXPLORACIÓN PARA USTEDES? ¿CÓMO LA VIVEN?

N: Personalmente el significado de exploración no es sólo abrir un nuevo camino, también es la curiosidad que te empuja a descubrir, admirarse, sorprenderse y conocerse a cada paso.

Es un paquete que viene con compartir miedos, incertidumbres y alegrías. Es usar la imaginación para resolver los acertijos del camino, es abrir grande los ojos para recordar cada detalle. Es no dejar de buscar.

C: Para mí es una tradición, es tan antigua como la humanidad misma que desde sus inicios, guiada por la curiosidad busca conocer el mundo. Es alzarse sobre los hombros de los exploradores que nos precedieron para llegar más lejos.

Se puede argumentar que todo puede ser exploración en cierta forma... Puedes explorar Torres del Paine si es un lugar nuevo para ti... Pero eso no es lo que me mueve. La exploración para mí es sumar capítulos al conocimiento colectivo de nuestro mundo, y para eso tienes que empaparte de ese conocimiento, para saber qué páginas siguen en blanco y lanzarte a escribirlas. Es fascinante leer esa "bitácora" de la humanidad que describe cada rincón del planeta y las épicas historias que acompañaron su

LO MÁS DIFÍCIL ES APRENDER A NO SUBESTIMAR LA MONTAÑA, SE NECESITAN VARIAS PALIZAS PARA ENTENDER QUE ES ELLA LA QUE MANDA Y COMENZAR A ACERCARSE CON MÁS HUMILDAD.

descubrimiento, escrita poco a poco por personajes como Magallanes, Cook, Ladrillero, Shipton, Tilman y tantos otros. Darse cuenta de que aún hay páginas en blanco y que las puedes escribir tú, es extraordinario, te hace sentir parte de algo más grande.

Tema aparte es la experiencia de vivirla, da para mucho pero en pocas palabras para mí es aventura, desafío, incertidumbre, trabajo en equipo y amistad.

Pero la verdadera exploración para mí no es sólo el explorar terreno desconocido, es leer y aprender de los que nos precedieron y escribir para dejar una buena huella, así los que nos sigan, podrán llegar más lejos.

K: ¿CÓMO DEFINIRÍAN AL OTRO Y CÓMO INTERACTÚAN EN LA MONTAÑA?

N: ¡Camilo es mi compañero de aventuras y locuras! Es motivador por excelencia y sobre todo paciente. Hemos aprendido con el tiempo a complementarnos muy bien.

Nuestro diálogo va más allá de las palabras, sabemos leerlos cuando estamos cansados o necesitamos del otro. Siempre tiene una sonrisa en el rostro. No dejo de aprender de él en cada salida. Sabe explotar de mí lo mejor y su forma de ser me ha impulsado a realizarme como montañista.

C: A lo largo del tiempo uno acumula habilidades, experiencias y vínculos que te permiten hacer muchas cosas, pero otro tema es querer hacerlas.

La vida es como el mar: las corrientes y el viento nos mueven en una dirección junto con

todo el resto de la gente que nos rodea, pero para ir en la dirección que tú quieres, tienes que remar y remar duro. Algunos son capaces de hacerlo por sí mismos, pero yo no. Para mí, Natalia es una fuente de motivación y determinación, sin ella en el bote remando conmigo, jamás habría llegado a alcanzar muchas de las experiencias que me definen, muchos de mis sueños no hubieran pasado de ser simplemente eso: sueños.

Se me ocurre que cada vínculo con alguien que queremos es como si un elástico nos uniera, si todos van en una dirección, te tiran hacia allá. Para ir en otra dirección tienes dos opciones: cortar elásticos, o encontrar a alguien, Natalia en mi caso, que te ayude a estirarlos para alcanzar tus sueños.

En la montaña funcionamos como piezas de una máquina bien aceiteada, cada uno sabe perfectamente lo que tiene que hacer, fluimos muy bien en el día a día y en la escalada, y cuando las fuerzas o la razón flaquean, mutuamente nos motivamos y nos ayudamos a ver las cosas con más claridad.

Y cuando en la montaña las cosas se ponen feas, no tiene precio tener quien te aliente a seguir adelante, pero sabiendo que tu seguridad le importa más que cualquier cumbre.

K: ¿RECUERDAN LOS MOMENTOS MÁS "INTENSOS"?

N: ¡¡¡ Uffff!!! A ver, creo que desde el comienzo del proyecto hasta ahora hemos vividos muchos momentos intensos. Pero los más significativos fueron:

- En Cordillera de Sarmiento por ejemplo, fue cuando regresábamos de la cumbre del cerro Alas de Ángel, estábamos

Celebrando la cumbre del
Volcán Aguilera entre la
niebla y el viento.
Foto Camilo Rada



muy cansados, el viento realmente se desquitó con nosotros y el frío congelaba nuestra respiración, estábamos bañados de escarcha y no veíamos nada, sólo la pequeña pantalla del GPS.

- La aventura de navegar en velero por el Estrecho de Magallanes cuando fuimos al Monte Sarmiento. Entre imperfectos técnicos de la nave y la poca maña de navegar a vela hizo que casi encalláramos muy cerca de tocar tierra a nuestro regreso.

- El Monte Aguilera nos trató realmente bien. ¡El momento más intenso fue cuando nos

abrazamos todos juntos en la cumbre!

- Finalmente el concierto de avalanchas, caídas de seracs y piedras que nos ofreció el Monte Malaspina.

C: Dicen que la capacidad de seguir haciendo este tipo de expediciones por largo tiempo está íntimamente ligada a una patológica memoria selectiva, que olvida rápidamente los momentos difíciles, por lo que mis recuerdos pueden estar sesgados hacia los momentos intensos “memorables”, pero aquí voy...

- Cuando tras 12 días entre las nubes de la Cordillera de

Sarmiento, una mañana el sol irrumpió entre las nubes mostrándonos montañas mucho más desafiantes y hermosas de lo que jamás hubiéramos imaginado.

- Cuando, armando los rapeles del Cerro Trono, el viento y el hielo nos golpeaba con tal furia que incluso gateando nos teníamos que esforzar para no ser arrastrados por el viento.

- Cuando el viento furioso se llevaba nuestras mochilas cargadas a tope mientras cavábamos una cueva en el Monte Sarmiento.

[Continúa en página 46.](#)